

LA MUJER TRABAJADORA JIENNENSE A TRAVÉS DE CERDÁ Y RICO

Mari Ángel Rama Munuera

Periodista



Dos niñas esquilando con la ayuda de tijeras madejas de ramal ya manufacturadas

La fotografía de las dos niñas esquilando las madejas de ramal fue mi primer contacto con la obra de Arturo Cerdá y Rico, aún sin conocer entonces que aquel médico nacido en Alicante e hijo adoptivo de Cabra de Santo Cristo era su autor. Más tarde, llegó a mis manos el libro “Del Tiempo Detenido. La fotografía etnográfica jiennense del Dr. Cerdá y Rico”, de los autores Julio Arturo Cerdá Pugnaire, Manuel Urbano Pérez-Ortega e Isidoro Lara Martín-Portugués.

Las imágenes quedaron en mi memoria hasta que años después, la Secretaría de la Mujer de UGT Jaén pensó en preparar una exposición fotográfica que finalmente se organizó bajo el título “La otra jornada. Una historia gráfica de la mujer jiennense”. Las pocas fotos obtenidas a través de diferentes fuentes gráficas de la provincia nos hicieron desistir en el intento. Nos preguntábamos cómo era posible que la ingente labor desempeñada por la mitad de la población de la provincia apenas estuviera recogida en una docena de documentos visuales. Lamentábamos que nadie se hubiera tomado la molestia de reflejar, para así reconocer y hacer perdurar en el tiempo, los esfuerzos de tantas y tantas mujeres.

Fue entonces cuando recordé a las dos niñas esquilando las madejas de ramal. Era lo que buscábamos. Imágenes que hicieran visible aquellos trabajos ya desaparecidos desempeñados por personas también ya desaparecidas, símbolo de una parte de historia que hubiera pasado inadvertidas si no fuera por la necesidad del Dr. Cerdá y Rico de salvaguardar la presencia de los rostros y quehaceres que conformaron la cultura y sociedad de una época.

Contacté con la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico. Gracias a sus esfuerzos contamos con el material necesario para la exposición pues las distintas impresiones conseguían sacar de la penumbra aquellos actos que durante años han estado silenciados. En ese momento, y después de visualizar las distintas imágenes, comprendí el valor de la obra de este fotógrafo.



Segando en los ruedos. Cabra de Santo Cristo

Gracias a él y a los que durante años se han encargado de conservar su fotografía, el sindicato ha podido aportar una pequeña porción de historia gráfica al enorme vacío que existe sobre la mujer de la cuna del olivar. Gracias a su sensibilidad y a su capacidad por valorar el trabajo del otro sexo, la que fuera educada para ser madre y esposa puede contar después de algunos años las múltiples tareas que debía soportar para sobrevivir en aquellos tiempos. No en vano, fueron muchas las que tuvieron que triplicar la jornada laboral para ocuparse a la vez de las labores del campo, el cuidado del hogar y los hijos. Gracias a Cerdá y Rico hoy es menos difícil conseguir dignificar los esfuerzos de las que se rompieron las manos en el olivar, en la siega o con el esparto.

Un recorrido por la fotografía de mujer de Cerdá y Rico. Dejó constancia de lo que había. Por eso ha sido fácil enlazar texto e imagen para describir las breves pinceladas de la historia laboral de las jiennenses. Un recorrido por el sector primario nos muestra que el trabajo de las mujeres en Jaén se caracterizó por una agricultura tradicional ligada al olivo, el esparto o la emigración a los campos manchegos para la recogida de la uva. También era común la recolección de frutos de temporada o el cuidado de la huerta. En este sentido, Cerdá y Rico nos ofrece imágenes como “Mujeres con gavillas de mies en la cabeza para conducirla a la era” o “Trabajando en la viña ante la atenta mirada del propietario”.



Joven con rueca. 1908

En cuanto a los oficios, “El Lavadero del Nacimiento”, “Mujeres cocinando pan en el horno”, “Vendedora de leche” o “Embutiendo morcillas” son algunas impresiones que simbolizan el quehacer de la mujer de entonces. Eran muchas las que lavaban y cocinaban en su casa para luego hacerlo para otros. Sin embargo, de entre todas destacaría las fotografías de confección, subsector que se consolida como referente.

Para la exposición escogimos dos imágenes “Joven con rueca” y “El telar de las Capacheras en la calle Río”. La causa es que revelan las condiciones en las que aquellas jóvenes ejercían su oficio. Los talleres textiles eran auténticas piojeras insalubres y malolientes. Sólo hay que echar un vistazo a las imágenes del Dr. para entender cómo por aquel entonces se colaba la vejez por la maltrecha puerta de madera para descomponer los rostros de las que acababan de salir de la niñez.

La mujer después de Cerdá y Rico. Arturo Cerdá y Rico murió el 15 de febrero de 1921. Por tanto, para documentar el resto de siglo hemos recurrido a otras fuentes gráficas como el Instituto de Estudios Gienneses (IEG), entidad que catalogará la obra del hijo adoptivo de Cabra de Santo Cristo aportando un grueso banco de imágenes al patrimonio gráfico de Jaén. También contamos con la Fundación Largo Caballero, de UGT, entre otras instituciones. Lamentablemente, se produce un salto hasta 1961, por haber sido imposible localizar positivos del periodo comprendido entre 1920 y 1960. Es evidente que deben existir pero nuestros esfuerzos por conseguirlos no tuvieron resultado probablemente por no contar con la ingente producción del fotógrafo de Cabra de Santo Cristo.

Y es que, como apunta María José Martínez Hernández, investigadora de la Universidad de Jaén que publicó un artículo sobre “La mujer y el orientalismo en la obra de Cerdá y Rico” en la edición anterior de *Contraluz*, la obra de mayor envergadura sobre la mujer jiennense corresponde a este autor, lo que nos obliga a componer el resto de historia gráfica del siglo XX con las escasas pinceladas de luces y sombras guardadas en otros archivos provinciales. Por ello, ha sido difícil documentar gráficamente el trabajo de enfermeras, matronas, maestras, telefonistas o taquilleras de Jaén, sectores en los que consiguieron hacerse un hueco. En el sector secundario los casos son contados y materialmente sólo conseguimos dos fotografías: “Mujeres en la fábrica de Galletas Cuétara y en Oleometalgráfica del Sur”, cedidas por el IEG.

Casi un siglo después de la muerte del Dr., la sociedad se concienza de la necesidad de reflejar y valorar la aportación de la mujer trabajadora a la historia. Un siglo después se han aprobado leyes que inciden en la igualdad de oportunidades en el mercado laboral. Se suceden las exposiciones que dignifican los esfuerzos de las féminas en este campo. En general, cada vez se es más concientes de la importancia de mostrar el trabajo de la mujer para a través de su reconociendo avanzar en la igualdad real. Cerdá y Rico lo sabía, cual genio adelantado a su época.